



El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

El cuento del que sufre

Octavio hizo un gesto extraño al recibir la carta, pensó dudar y al fin fue rompiendo lentamente el sobre. La carta era de Mariéu junto con ella le mandaba aquel cuento que el había escrito cuando la fusión se enseñoreaba de su alma. Unas líneas de ellas prolongaban el cuento.

Después así: «Léelo bien piensa un poco y veras como yo he sido la muñeca con la que has jugado tres años. He sufrido por ti lo que no puede decirse y en pago de todo me has dado un desengaño, como jamás imaginé que tendrías corazón para hacerlo.

¡Pobre de mí que nunca tuve novio y creí cuanto me decías de cariño!

Luego seguía su cuento Octavio comenzó a leerlo en voz alta.

Mariéu.

¿Para que dedicarte este cuento? ¿para que decarte que es tuyo, puesto que tu lo has formado en mi magia? Tu bohemio; un hombre que más que querer, te adora y te venera, tras una rendida inclinación veisálte: te ruega oigas su cantar, un cantar triste, como el de todos los bohemios, que sufren.

¡Escúchalo! Ha mucho tiempo, pues mucho se me figura el que ha pasado por lo que he sufrido te conte una historia que titulé «El cuento de un loco». Te retrate fielmente, al hombre que te quería porque le gustabas. Más tarde te quería por que eras la mujer soñada en sus quimeras de artista.

Hoy el cuento es otro. Es la segunda parte de aquel pero no termina, puesto que solo el tiempo le dará o escribirá su final.

Aquel loco, que como tu sabes muy bien, nos lo dejamos queriendo a una mujer la cual sin quererlo lo quería. Hubo un día en que aquella mujer se una carta, le dijo que lo quería por que el porque se atrevía a llevarlo por el buen camino.

Mariéu, aquel bohemio con el corazón herido de gozo, te bendijo una y mil veces. Hubiera querido ir al sol para con su oro, hacerte una cadena que cifiera todo tu cuerpo. Hubiera querido robarle a la luna su plata para con ella hacerte un trono. Hubiera querido robar al firmamento sus estrellas, para que con sus luces te guiaran en el aspero sendero de la vida.

Hubiera querido recoger todos los armoniosos sonidos musicales, para con ellos cantar, su amor tal y como el lo sentía. Hubiera querido tener la gloria, tan solo para ofrecerte la. Pero más tarde los celos quisieron desquitarse para que nadie te adivinara y el bohemio tentó celos del sol que besaba tu cuerpo, del alce que lo oprimaba, de las flores que perfumaban tu aliento y de los hombres que te miraban y cuando hablabas con él, sus ojos buscaban los tuyos para besarlos y adivinar los secretos de tu alma.

Hubo un disgusto, que pasó como una nube de verano y cuando después de aquella tempestad, que se desarrolló en mi pecho llegó la calma me parecías más bella y te quise más.

Tras de una conversación, desapareció de su interior el pesimismo que lo lavaba y con el desaparecieron los celos y te volvió a querer, mucho más.

Y ahora llega el sufrimiento. Faltan unos días, después unas horas, después el tren que me quieras inventado

por la ciencia nos separara muchos, muchos kilómetros.

Para mí, mi musa ya no sera de carne sino que volverá a ser una evocación. Tu quedaras aquí ¿Que harás? no lo sé ¿Te acordaras de mí? ¿quien sabe? Tal vez sí, un día, otro, otro pero ¿y el otro? ¿Me olvidaras?

Contesta el pesimismo primario.

Bohemio: Tu novia cuando tu te vayas se arreglará con otro, después de haber coqueteado con todos.

¿Acordarse de ti? ¡Bah! ¿Que infeliz eres! No ves que tu estas lejos y no puedes ver lo que ella hace. Además su otro novio es rico se piensa casarse enseguida, tu no le sirves porque te tiene que esperar. Mañana bohemio recibirás carta de ella quedando mal contigo por cualquier coisilla que le han contado de ti.

¿Ves como has sido un tonto? Ves como todas las mujeres son lo mismo. ¿Te acuerdas bohemio? Tu cuando la quisiste te dijeron mil cosas de ella, tu no hiciste caso y seguíste queriendo, pues ya ves como te paga.

¿Que si te ha olvidado? ¡Vaya una pregunta necia! Ya lo creo como que tu eras un muñeco que estabas de moda y por eso jugaba contigo, pero amígo tu moda ha pasado ahora llegó el otro que está dispuesto a casarse y ya ves tu al ojeón de los juguetes viejos.

Ahora bohemio a portarte como hombre.

Contesta el optimismo: Bohemio.

Tu novia te espera, se acuerda de ti y desea tu regreso. Un hombre ha osado escribirle y se acordará mañana tendrás la carta de él junto con la suya para que tu decidas.

¿Olvidarte y quererte? Una carta de ella tienes que te lo dice. «No temas tu lo quilla te va a querer ahora mucho y no te olvidará nunca».

Bohemio: le han contado mil y mil barbaridades en contra tuya y ella te ha defendido.

No temas, la mujer que soñastes es ella, sigue queriéndola.

¿Y ahora? ¿Quien vencerá el pesimismo o el optimismo?

¿Cual se equivocará?

¿Cual dirá la verdad?

En el libro del destino está escrito.

Yo por mí te he de decir, que no tienes nada que temer.

Por ti, se acabaron mis borracheras. Por ti, se terminaron mis juergas. Por ti, murieron mis completistas.

Por ti, sacrifique mis ilusiones. Por ti desprecié a quien debía haber tratado con lástima puesto que la víctima era ella. Y por ti trabajaré con ahínco y conquistaré la gloria para ofrecértela.

Tu me has hecho sufrir porque te quiero y yo te aseguro, aún más te juro que si algún día triunfaré el pesimismo y cada uno marchará por su lado, tu bohemio seguirá evocando y no tendrá más musa carnal.

Tu la primera y la última y como en aquel otro cuento mío que se titula «Tu loca? ¿Locura? te repito; que en el aspero sendero de la vida, cuando llegar donde tu estas y por ti sufriré el daño y venceré los obstáculos que se interpongan a la felicidad, que eres adivinar en ti.

El cuento del que sufre espera poder contestar cuando el tiempo quiera.

El tiempo juega con dos monigotes de los muchos que tiene ¿Que les reserva? El lo dirá.

Quien mucho te quiere Octavio seguía unas líneas de ellas.

«Ahora escribe su final; que el tiempo ya lo dice» así terminaba la carta. Octavio pensativo, comenzó a romperla lentamente...

R. Cañete Arroyo.

Fragmento de la novela en preparación. «El secreto de la Trinita».

FOTOGRAFIA

Elegante y distinguida saldrá V. y sus niños retratándose Casa de Casu. Esta garantiza todos los trabajos.

Ampliaciones desde 7 pesetas
Osuna 3.—Cartagena

De Sociedad

Los que viajan

En el correo de hoy ha marchado a Madrid el jefe de Correos Don Raimundo Gomez Ramos.

—Ha regresado de Vineros el teniente de Infantería de Marina don Ramón Corti.

—Regresó del Balneario de Fortuna don Lorenzo Ros y familia.

—Mañana en el tren correo se espasado en esta el coronel de la guardia civil, don Luis Martín Sansor, que viene a pasar revista de inspección a las fuerzas del benemérito instituto de servicio en esta.

—De Valencia ha regresado el méilico de Sanidad Militar don Joaquín Bonet y su bella y distinguida esposa.

También ha salido para la Ciudad Onda don José Aguiló y Aguiló.

—En el correo han salido para Barcelona, don Francisco Navarro, y señora.

Notas varias

Ha dado a luz con toda felicidad un hermoso y robusto niño la distinguida enhorabuena de nuestro buen amigo, don Joaquín Velázquez.

Papeles viejos

No los tiren. En el «Blanco y Negro», calle Mayor, se compran todas las clases.

La fé descubre en una hostia, la figura del Nazareno

Interviene la Autoridad Eclesiástica para ver si se trata de un Milagro

En un periódico de México encontramos la siguiente información, que reproducimos gustosos.

La sensacional nueva corrió de boca en boca y llegó a nuestros oídos. En una capilla humilde en la que dicen sus oraciones leguas «hermanitas» y rientes chiquillas, se había producido el milagro. ¡Un maravilloso milagro! Dentro de una hostia, que han visto los inocentes ojos de los niños, los santos ojos de las madres y los de un buen sacerdote la figura de Jesús Nazareno, con un semblante pálido, un corazón como una llama de fuego y sus manos sangrientas y con las cruces huellas de los clavos sacrilegos.

Cuando la bandada de pequesuelas se dispersó a medio día después de concluir en labores de la mañana, cada una se fue hasta su hogar a contar, servilmente, devotamente, a

GARCIA Y PEDRENO Almacenes de Santa Maria Tejidos y novedades AIRE 81 INTERESA

Esta nueva casa quedará abierta en el presente mes de Octubre ofreciendo al público en general un famoso sueldo en artículos de primera mano y Caballeros a precios muy económicos.

Muy importante para todos

¿Quiere U. viajar en los Tranvías gratis?
¿Quiere U. jugar a la Lotería Nacional gratis?
¿Quiere U. jugar a la R. de la Casa de N. gratis?
¿Quiere U. sentarse en las sillas de Viena gratis?
¿Quiere U. visitar todas las noches el Teatro Gran gratis?
¿Quiere U. leer todos los días la prensa en general gratis?
Lo conseguirá conservando todos estos billetes y demás papeletas que en estas se acumulan, que en los almacenes indicados se toman por su valor, admitiendo el diez por ciento en las compras que haga.

sus padres, aquella inesperada visita celestial.

Y un poco después comenzó una peregrinación piadosa a la capilla. Se detuvieron los peregrinos frente a la escultura. Las buenas hermanitas de la Orden de la Encarnación, resolvieron plaudosamente a sus visitas y contaron con el candor de Santa Rosa de Lima y con la ingenuidad de la Divina Infanta, que habían visto, al fin, la figura del Nazareno, de quien son esposas bien amadas.

Toda la Colonia Juárez sabía del milagro y los curiosos y los devotos iban en pintorescos romerías hacia el Colegio. Una hermanita nos condujo hasta el lugar del prodigio. Al llegar a la capilla un anciano sacerdote enviado de la Mitra trató entre sus manos la Divina Forma. La vió fijamente y de improviso, dobló sus rodillas y la adoró.

—¿Ha visto usted padre, la figura del Salvador?

—Solo nos hizo un movimiento afirmativo con su cabeza llena de hilos de plata, estaba conmovido profundamente.

Afuera, la multitud, con sus ruidos sordos, rompía la serena quietud de la escuela. Las madreitas discurrían huyendo a las miradas profanas.

Diga usted madre. Díganos usted que está en el fondo de su corazón, al ver la figura del Amado... ¿Diga usted por favor!

Nos vió la buena hermanita con asombro. Nos vió con desconfianza. Tal vez adivinó la duda que se había ensañando de nosotros...

—Yo, hermano, no sentí nada. Pero vi, agregó alejándose.

—Pasaron frente a nosotros cuatro Caballeros de Colón.

—¿Usted vió, señor? —nos preguntó uno.

—Cuando llegamos, la iglesia estaba sumida en la penumbra, contestaron equivocando el no. categóricamente.

El padre Escobedo apareció en escena. El había sido el oficiente de por la mañana. Le hablamos. He aquí su versión.

«Dios la miera de diez. Su Divina Majestad estaba descubierta y al levantarse mis ojos indignos, vi claramente que la hostia perdía su opacidad. Estaba transparente como la luz matutina. En el centro y como aprisionado por los cristales de la custodia se delineó primero y surgió mas tarde la figura de Jesús Nuestro Señor...

—Y ¿cómo estaba?

—Con sus brazos divinos en la actitud de un reclamo. Como si dijera: «Venid a mí que soy la salvación»...

Concluí la misa, sin que desapareciera la visión. Llamé a la Madre Super-

ora, pidiéndole se fijara en la Forma. La vió Toda llena de entusiasmo me dijo:

—Padre. El Divino Maestro está con nosotros. No conforme con tal testimonio, llamemos a varias alumnas. También dieron fé Una de ellas, que es buena como una paloma... dijo entonces:

—Hace tres días que la veo. No había dicho nada, creyendo fuera una alucinación. Y desde esa hora todos vieron la santa figura. La palabra sacerdotil la corroboraban los movimientos afirmativos de la chiquillería femenina que nos rodeó.

Así explicaba el Padre Escobedo el gran milagro. La Mitra fue avisada y el Prelado envió a un virtuoso sacerdote. El también contestó afirmativamente.

La noticia del milagro corrió de boca en boca. En la calle una multitud abigarrada pugnaba por entrar en el santo retiro.

La capilla del milagro había quedado desierta. Solo dos hermanitas, sobre sus reclinatorios, tiernas vestales, renovaban en fé, grande fervorosamente, en colón de gracías a Jesús, que plugo pasar, en el calor de la santa casa, un día entero exhibiéndose como Maestro del Amor y de la Ternura.

Tocó una campana, llamando a las hermanitas a la colación de la tarde, y cuando nos retiramos del lugar del milagro, oímos los ecos de las dulces plegarias que cantaban a su Canto Esposo.

MODAS Casa Pampló de Valencia

Gran exposición de trajes, abrigos y pieles para señora y niñas.

Lanerías, sederías terciopelos y todos los artículos de gran moda para la presente temporada.

Trusseans para novias; alfombras y cortinajes de tul y terciopelo.

En el Gran Hotel del 28 de Octubre al 15 de Noviembre.

CRUZ ROJA ESPAÑOLA

Comisión de Damas

Hasta el 31 del corriente, queda abierta la matrícula del nuevo curso de Damas enfermeras, en el domicilio de la señorita Secretaria Calle de San Francisco 28, 2.º debiendo las que se presenten ser mayores de quince años y menores de cuarenta, no ser m. o. ed en grado avanzado al entrar.